

HUGO PÉREZ

“Flotante” es una producción de La Plaza Niños. Aquí Mónica Rossi encarna a un ser de un mundo acuático que interactuará con los bebés y niños que han venido a visitarla.



La aventura de explorar una dimensión ingrávida

“Flotante”

Esta instalación sensorial para bebés ya se presenta en el Gran Teatro Nacional. Una experiencia interactiva y estimulante en un espacio burbujeante, lúdico y ensoñador.

JOSÉ TSANG

Prevece una delicada iluminación en medio de la oscuridad, lo que genera intriga e invita a la inmersión y al descubrimiento. El espacio es circular. Sus límites son marcados por un hilo de lucecitas. Dentro de él, se suspenden globos a dis-

tintas alturas. La banda desonido emite una música misteriosa, relajante, burbujeante y traviesa. El espacio alude a una dimensión acuática, donde la sensación de gravedad se ha aligerado. El tiempo parece funcionar de otra manera. Y si la inmersión en estas aguas es profunda, es posible que la noción del tiempo quede fuera de aquí. Una fascinación sin fin.

Es una burbuja pura, lúdica e hipnótica, en la que cabe más de un participante. Los asistentes que interactúan en ella son bebés, niños, niñas, papás y mamás. Se acoge, así, una experiencia compartida. Un sueño en común.

Este es el escenario en el que se desarrolla “Flotante”, una producción de La Plaza Niños dirigida a un público que va desde los 6 meses hasta los 4 años—siempre acompañados por su mamá o papá—, y que ya se presenta en el Gran Teatro Nacional, en San Borja. Sus creadoras son las argentinas Azul Borenstein y Natalia Chami. Ellas describen su propuesta como “una instalación sensorial para bebés”.

Borenstein acota: “Es muy emocionante ver cómo un bebé a los 6 meses ya puede disfrutar y percibir la belleza, y ser parte de una obra de arte”.

—Estímulos lúdicos—

Hay una maestra de ceremonias—interpretada por las actrices María Fernanda Canales y Mónica Rossi—en ese espacio acuático. Un ser que se despierta y, de repente, se percata de que tiene una compañía numerosa. Este personaje de otra dimensión será la anfitriona. Ella interactuará con los bebés, los niños y los adultos sin apelar a un lenguaje verbal. Los ojos descontaminados de buena parte de ese público estarán atentos a cada movimiento, gesto, guiño, sonrisa y ocurrencia de ella. La conexión será inevitable. Aunque, a veces, se requerirá que algunos se tomen una pausa en medio de esa dinámica lúdica y quimérica, obligados por el llanto de un bebé que tiene hambre y al que urge proveerle leche. Pero el asombro y la calma son las sensaciones predominantes en esta burbuja. A los adultos les será refrescante dejar atrás el tiempo y el caos ciudadano.

Ya habituados en este espacio flotante y mágico, los asistentes se irán moviendo con una mayor soltura. Más de un pequeño tendrá ganas de tocar los globos, como si quisiera levitar con ellos. La fauna marina también tendrá presencia en este universo ingrávido: marionetas con forma de medusa o pez se deslizarán entre los participantes, como si fueran llevados por un oleaje cadencioso.



“Ver cómo un bebé a los 6 meses ya puede disfrutar y percibir la belleza es emocionante”.

Azul Borenstein
Cocreadora de “Flotante”



“Es muy bello e inspirador ver cómo se conectan con los otros [bebés y niños] a tan pequeña edad”.

Natalia Chami
Cocreadora de “Flotante”

Sobre esta experiencia, Mónica Rossi comenta: “El mayor desafío ha sido inventar un lenguaje con el que el personaje se comunica con los humanos que vienen a visitarla. Ha sido hermoso porque es gratificante ver cómo los niños se conectan con esta experiencia: te imitan, te regalan una sonrisa o simplemente se ponen a jugar, a veces no necesariamente conmigo, pero están ahí, en el espacio. Es muy importante el teatro para bebés o para la primera infancia, porque abre nuevas rutas de comunicación y el niño puede experimentar el mundo con otros estímulos”.

La interacción, por supuesto, también se dará entre los asistentes, enlazados por un lenguaje común y fantástico. Sobre esta conexión, Natalia Chami afirma: “Otra cosa hermosa es que empiezan jugando individualmente y, sin darse cuenta, terminan formando un gran colectivo de juego. Es muy bello e inspirador ver cómo se conectan con los materiales y con los otros [bebés y niños] a tan pequeña edad”.

Más información

Lugar: sala acústica del Gran Teatro Nacional. Dirección: Av. Javier Prado Este 2225, San Borja. Funciones y entradas: Sábados y domingos. Ver horarios recomendados según la edad en Teleticket.